

# Necesidades nutricionales del cachorro

**Gemma Baciero**

Comunicación Científica  
Royal Canin Ibérica, S.A

Los cachorros no solo presentan unas necesidades nutricionales distintas a las de los adultos, sino que también varían en función de su tamaño definitivo.



*Se ha observado una estrecha relación entre una ingesta excesiva de energía y trastronos como la displasia de cadera, carpo valgo y osteodistrofia hipertrófica*

Para poder proporcionar una alimentación adecuada durante la fase de crecimiento, hay que tener en cuenta ciertas particularidades del cachorro: su sensibilidad digestiva, su sistema inmune inmaduro y sus necesidades nutricionales específicas para un desarrollo óptimo.

## Sensibilidad digestiva

Los cachorros tienen una baja tolerancia digestiva comparada con la de los adultos determinada por varias causas. Por un lado, la capacidad enzimática de la quimotripsina y de la amilasa, aunque va aumentando progresivamente, es mucho menor que la de un adulto. Por otro lado, el intestino no está completamente desarrollado: tiene que aumentar su longitud y su superficie. Y por último, el vaciado gástrico es relativamente rápido.

Además son propensos a enfermedades víricas y parasitosis intestinales debido a su debilidad inmunológica y a que están muy expuestos. También es frecuente que en las primeras desparasitaciones algunos antiparasitarios tengan efectos negativos a nivel digestivo.

Ante estas circunstancias, el alimento debe aportar una alta seguridad digestiva. Para conseguirlo tendrá que incluir nutrientes altamente digestibles (proteínas que dejan poco residuo en el colon e hidratos de carbono como el arroz), así como prebióticos, que ayudan a regular la población bacteriana del colon: FOS, MOS, pulpa de remolacha. Otros nutrientes como el aceite de pescado, que aporta EPA y DHA con propiedades antiinflamatorias, el psyllium, con la capacidad de regular el tránsito intestinal, también son beneficiosos.

## Sistema inmune inmaduro

El sistema inmune del cachorro aun está en desarrollo y todavía no responde de una manera muy eficaz. Respecto a las defensas procedentes de la madre, a través de la placenta prácticamente no reciben ninguna inmunidad y la mayoría de las defensas le llegan al cachorro lo hacen a través del calostro. Dependiendo de la cantidad de calostro que tome y de la concentración de anticuerpos que contenga, el cachorro recibirá una mayor o menor protección. Con el tiempo estas defensas van disminuyendo, mientras el sistema inmune aun es inmaduro y el cachorro



El complejo de antioxidantes formado por las vitaminas E y C, taurina y luteína ha demostrado que ayuda mejorar la respuesta a las vacunas

no ha recibido sus vacunas, por lo que se encuentra en una situación de riesgo.

A través del alimento se pueden incorporar nutrientes que pueden ayudar a reforzar sus defensas, como los antioxidantes y los MOS.

Las vitaminas E y C, la taurina y la luteína, son sustancias con efecto antioxidante de manera individual, pero que cuando se combinan actúan en sinergia y consiguen un efecto más potente. Este complejo ha demostrado que ayuda a mejorar la respuesta a las vacunas: se han observado niveles de anticuerpos más altos después de administrar la vacuna de rabia a cachorros que tomaban un alimento que incorporaba esta combinación de antioxidantes. Por su parte, los MOS estimulan la inmunidad local del intestino

## Crecimiento adecuado

El crecimiento del cachorro depende de su tamaño de adulto y existen grandes diferencias en función del tamaño, el peso y la raza. Esto determina la necesidad de adaptar las fórmulas a los distintos tipos de crecimiento. Los desarrollos más cortos e intensos (en perros pequeños y medianos) requerirán contenidos energéticos más altos, mientras que para los crecimientos prolongados (en perros grandes y gigantes) el aporte de energía será menor.



Para evitar que el cachorro reciba un aporte calórico excesivo, el contenido de energía del alimento debe ser el adecuado y se debe controlar la ración, no dejarlo a libre disposición

Además de proporcionar la energía y los nutrientes necesarios, también es necesario evitar ciertos excesos, ya que pueden ser el origen de los principales riesgos nutricionales del cachorro.

▪ **Aporte energético excesivo en el cachorro**

En los animales jóvenes, si el alimento proporciona un aporte adecuado de nutrientes, una ingesta excesiva de energía, no provoca un aumento de

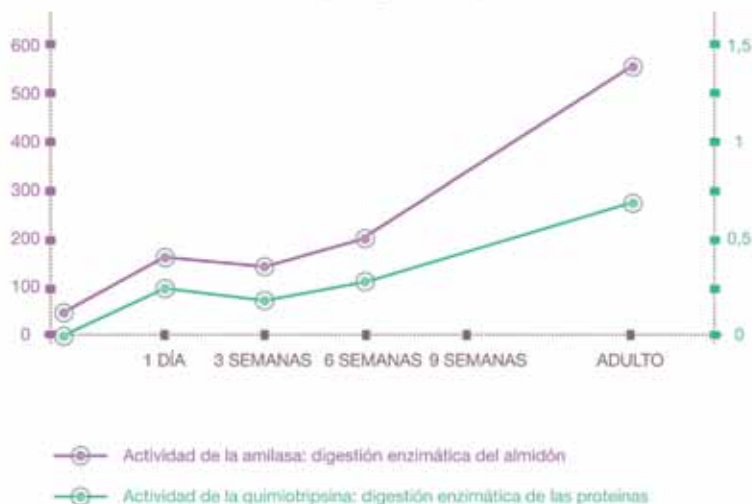
depósito de grasa como en los adultos, sino que se produce un aumento de la tasa de crecimiento. Esto causa la maduración rápida del sistema musculoesquelético y aumenta la tensión articular, favoreciendo el desarrollo de los trastornos articulares. Las zonas menos resistentes, las áreas cartilagosas y en concreto las placas de crecimiento, son las primeras en verse afectadas. Se ha observado una estrecha relación entre una ingesta excesiva de energía y varios trastornos musculoesqueléticos, como la displasia de cadera, la osteocondritis, el carpo valgo y la osteodistrofia hipertrófica.

Para evitar que el cachorro reciba un aporte calórico excesivo, el contenido de energía del alimento debe ser el adecuado y se debe controlar la ración, no dejarlo a libre disposición.

Puesto que está claramente establecido que la sobrealimentación provoca una velocidad de crecimiento que el esqueleto inmaduro no puede soportar, es importante seguir un control de la ganancia de peso semanal, para llevar un seguimiento eficaz del crecimiento. La exploración clínica y la valoración de la condición corporal pueden determinar si el aporte energético es adecuado. El perro debe mantenerse delgado, lo que significa que debe ser posible palpar claramente sus costillas.

Desarrollo de la capacidad enzimática del cachorro

(Budington et al., 2003)



La capacidad digestiva del cachorro va evolucionando. A partir del destete pierde capacidad de digerir lactosa, y la actividad de la amilasa y la quimotripsina aumentan progresivamente hasta que llega a adulto

## ▪ El Calcio y el Fósforo adecuados

Uno de los principales factores de riesgo para los perros en crecimiento es el desequilibrio del calcio y el fósforo. La ingesta inadecuada de calcio y fósforo daña el crecimiento óseo esquelético y aumenta el riesgo de aparición de trastornos del crecimiento. El origen de estos trastornos reside en la desregulación de las concentraciones de fósforo y calcio a través de la interacción de tres hormonas: calcitriol, que aumenta los niveles de calcio y fósforo; hormona tiroidea, que aumenta los niveles de calcio; y calcitonina, que reduce los niveles plasmáticos de calcio, aunque sólo durante breves periodos.



No existen pruebas científicas que demuestren un efecto nocivo del exceso de proteínas sobre el crecimiento, ni sobre el desarrollo óseo en particular

Un exceso de calcio alimenticio produce hipercalcitonemia, que ha sido demostrado que interviene de manera directa en la patogenia de numerosos trastornos osteodistróficos: la osteocondrosis, el radio curvo y el síndrome de inestabilidad de las vértebras cervicales.

La carencia de calcio también induce alteraciones del desarrollo y es el responsable del hiperparatiroidismo secundario (HPTS). El hiperparatiroidismo estimula la desmineralización esquelética, que hace que el esqueleto sea incapaz de soportar la estructura ósea. Bajo el peso corporal, los huesos largos se deforman o fracturan, las articulaciones soportan una fuerte compresión y la cintura pélvica tiende a deformarse.

Además de la cantidad absoluta de calcio y fósforo ingerida, los niveles relativos de calcio y fósforo también desempeñan un papel en el desarrollo de enfermedades. El efecto del cociente es importante porque una proporción Ca/P elevada reduce la absorción del fósforo. La proporción óptima parece estar cerca de 1,1 a 1,2.

Hasta cierto punto los desequilibrios de calcio y fósforo son reversibles. Cuanto antes se corrija el desequilibrio, mejor será el pronóstico. Basta ajustar la cantidad de calcio y de fósforo de la dieta, y no hay necesidad de otro tratamiento.

## ▪ Importancia de las proteínas durante el crecimiento

A pesar de la suposición de que un elevado contenido proteico puede ser perjudicial para los cachorros, actualmente no existen pruebas científicas que demuestren un efecto nocivo del exceso de proteínas sobre el crecimiento, ni sobre el desarrollo óseo en particular.

Un contenido proteico relativamente alto en el alimento ayuda a reforzar la palatabilidad y a restringir el contenido en grasa sin incluir un elevado contenido de carbohidratos. Sin embargo, se ha demostrado que la ingesta insuficiente de proteínas tiene efectos nocivos sobre el crecimiento estructural y limita la ganancia de tamaño de los perros.

Para cubrir las necesidades proteicas del cachorro es necesario proporcionar proteínas de muy alta calidad (digestibilidad y valor biológico elevados) en cantidades suficientes, y respetar una proporción mínima entre proteínas y calorías, que debe ser mayor en la dieta de un cachorro que en la de un adulto.

## Conclusión

Durante la fase de crecimiento hay que proporcionar la respuesta nutricional más precisa para cubrir las necesidades del cachorro y facilitar un desarrollo adecuado, adaptándose a sus sensibilidades específicas y su ritmo de crecimiento